

ALABANZA Y ADORACIÓN

“Una arma de guerra”

2 Crónicas 20: 1 "Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. **2** Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: **Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. 3 Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. 4 Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.**

5 Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; 6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? 7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? 8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: 9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. 10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; 11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? **Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.**

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. 14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; 15 y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: **No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. 16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. 17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.**

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. 19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. 21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. 22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. 23 Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. 25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho. 26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. 27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. 28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová. 29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. 30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes”

Un ejército enorme, conformado por tres naciones amenazaba la economía, el territorio y hasta la vida de la gente del reino de Judá. El rey Josafat tuvo miedo al conocer las noticias de sus agentes apostados sobre los territorios vecinales.

Lo único que atinó a hacer fue reunir a la gente en el templo de Dios y clamar a Dios con todo su corazón pidiendo su ayuda y protección: En nosotros no hay la suficiente fuerza para resistir a un ejército tan grande y armado como el que viene contra nosotros, no sabemos que hacer, recurrimos a ti, le dijo a Dios en el templo, el lugar donde Salomón había orado que si acaso se encontraran en circunstancias semejantes podrían orar a Dios y Él les escucharía.

Y bueno, una guerra amenazaba a Josafat y a su nación, en la cual sus fuerzas eran terriblemente menores que su enemigo. Y creo que esto se repite una y otra vez hoy día entre nosotros quienes hemos creído en el nombre de Jesús y aún estamos

viviendo en esta tierra aguardando el día en que seamos llevados por Jesús a Su Gloria maravillosa.

Grandes enemigos tenemos que enfrentar día con día. Muchos cristianos han escuchado las malas noticias de boca de su médico, anunciando una terrible enfermedad incurable que amenaza no solo su vida, sino la economía de toda la familia y hasta de las generaciones siguientes. Muchos también han sido amenazados por las condiciones actuales en que vivimos en nuestro país: Los robos, la violencia, los secuestros, las extorsiones telefónicas, etc; en tanto que nuestras autoridades hacen poco o nada por remediarlo. O que tal las malas noticias de desempleo, cierres de empresas, incremento de impuestos para los que ya pagan muchísimo, una creciente masa de personas que están dispuestos a hacer lo mismo que tu haces aún por menos dinero que tu cobras. Grandes amenazas se presentan para el futuro y sí, causan temor aún entre los creyentes.

Y en esos momentos ¿qué podemos hacer? Entonces vienen las palabras del **Salmo 121:**

**"Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.
5 Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre"**

Eso fue exactamente lo que hizo Josafat, y es lo que todo hijo de Dios debiéramos hacer. Podrás voltear a ver los grandes montes que hay a tu alrededor buscando protección, una respuesta favorable para la grande amenaza que enfrentas, pero te das cuenta que no hay nadie que pueda ayudarte en tu problema. ¿De dónde vendrá tu socorro? Solo de Dios, el Todopoderoso, el que ya hizo todas las cosas.

Si hoy tu estás enfrentando grandes amenazas en contra de tu futuro, tu economía, tu salud o hasta tu vida propia y la estabilidad de tu familia; yo creo que es un momento para clamar a Dios por tu protección y para tu ayuda.

DESARROLLO

1. La palabra profética

Y la respuesta a la oración no se hizo esperar. Un muchacho de los hijos de Asaf, es decir de los músicos y cantores del templo que estaba allí por la convocatoria

del rey; recibió Palabra de Dios y les dijo: “No teman, porque no es de ustedes la guerra sino de Dios”

¡WoW!, nosotros siempre nos apropiamos las batallas y queremos pelearlas con nuestros recursos. Los hombres somos muy dados a eso. No queremos preocupar a la familia y ni siquiera compartimos con ellos las amenazas que se presentan en el futuro y estamos preocupados, alterados por resolver la dificultad. Las mujeres, quizá más extrovertidas, ellas si platican de sus problemas pero igualmente toman los problemas en sus manos para resolverlos. Pero miremos lo que Dios nos dice: “No es tuya la guerra, sino mía, y Yo la voy a pelear”

Esto fue exactamente lo que hizo David al enfrentarse al gigante Goliat. Nadie quería enfrentarse a él porque se sabían derrotados, pues les superaba en tamaño y fuerza; pero David le enfrentó sabiendo que no era él sino Dios mismo quien pelearía contra Goliat.

Nuestras fuerzas no alcanzan para pelear contra enfermedades complicadas, no hay economía que lo soporte; no hay institución de salud que de el servicio que requieres; sencillamente no tenemos los recursos para enfrentar un problema así. Pero Dios dice: ¡Esa es mi guerra!, ¡tu eres mi pueblo, tu eres mi hijo, yo peleo la batalla!

Les dijo más: En esta ocasión lo único que tienen que hacer es contemplar mis maravillas. Salgan al campo de batalla pero no hagan nada.

2. La alabanza, un instrumento de guerra

Y desde ese momento, al escuchar la palabra profética, la gente se alegró porque creyeron la Palabra que les era anunciada. Vieron, por la fe, que los enemigos que venían para quitarles su tierra, sus riquezas y sus vidas, aunque terribles y grandes, serían abatidos por el poder de Dios que estaba con ellos; así que empezaron a alabar a Dios desde ese momento. Cantaron con grande alegría, alabaron a Dios por sus proezas, aún antes de que estas ocurrieran.

¡Claro está que alabamos y aclamamos a nuestro Dios por las grandes proezas y milagros que hemos recibido en el pasado!, pero quisiera que pudieras ver que la alabanza se convierte en un instrumento de guerra impresionante cuando no alabas por lo que ya pasó, sino por lo que crees que va a suceder. Estas celebrando por anticipado la victoria que Dios te dará en este tiempo; aunque ya fue ganada por Dios desde antes de la fundación del universo.

Y así se presentaron en el campo de batalla al día siguiente: El rey ordenó que avanzaran al frente del campo de batalla los cantores y los músicos para que aclamaran: “Glorificad a Jehová porque Su misericordia es para siempre!”

Desde el lugar donde ellos estaban arriba, ellos podían ver al ejército invasor que subía hacia ellos, era numerosísimo; pero cuando empezaron a cantar las alabanzas Dios confundió al ejército enemigo y empezaron a caer en las mismas emboscadas que ellos habían preparado para el enemigo. Así, se mataron unos a otros hasta no quedar nadie, a la vista de todo el pueblo que estaba allí.

Puedo imaginar las risas, los gritos de júbilo, los brincos, y la aclamación creciente que estaba ocurriendo allí arriba mientras veían a sus enemigos caer delante de sus ojos.

Cuando permitimos que la batalla sea de Dios entonces las alabanzas y aclamaciones se dejarán oír, cuando retenemos la batalla como nuestra entonces quejas, dolor y clamor será escuchado.

Dice **Isaías 30: 32** **"Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.**

Escucha bien: Cada golpe que Dios de sobre nuestros enemigos, no será con armas de este mundo; sino con panderos, con guitarras, con la batería, con trompetas, con canciones que alaban Su nombre. Quiero que sepas que la alabanza puede convertirse en una batalla tumultuosa.

3. El Valle de Beraca

Y cuando vieron a todos sus enemigos derrotados, abatidos delante de ellos; entonces fueron a aquel valle y se encontraron con un botín impresionante. Joyas, riquezas, buenas prendas de ropa. ¡Tres días les llevó recoger toda la riqueza que habían dejado allí el ejercito invasor! ¿Puedes imaginarte la grandeza de la riqueza que había allí?

¡Qué impresionante cambio! El día anterior estaban en el valle de la sombra y de la muerte clamando a Dios por un milagro, pero la alabanza, convertida en un instrumento de guerra, transformó el valle de la sombra y de la muerte, en un Valle de bendición sin antecedente alguno. A ese lugar le llamaron el Valle de Beraca, o Valle de la bendición.

Así que yo creo que detrás de toda grande amenaza que viene sobre tu vida, hay una bendición enorme, mucho más grande que la misma amenaza. ¿Cómo hacer la conversión de amenaza a bendición? La Alabanza: ¡Bienaventurado el pueblo que sabe ACLAMARTE!, andará a la luz de tu rostro.

La justicia de Dios puede alcanzarse de esta manera: ¡Alaba a Dios no por lo que ha hecho en tu pasado, sino por lo que hará en tu futuro!, sabiendo esto; que toda obra del Señor ya fue hecha y que es tu fe la que alcanza todo Su favor.

4. Ministración:

Gente que enfrenta amenazas, problemas, etc.

Alaba creyendo que hoy tus enemigos están cayendo delante de ti.